



Artículo de Opinión

Reseña de libro: Innovación Educativa. Entre Tecnología y Cultura

Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión^a

Resumen – La reseña del libro "Innovación Educativa. Entre Tecnología y Cultura" analiza la interacción entre tecnología, educación y cultura. Aborda cómo la innovación desafía las prácticas educativas tradicionales, con contribuciones de varios autores que reflexionan sobre estos temas desde perspectivas teóricas y filosóficas. La obra examina la transformación de las instituciones educativas en el contexto de la tecnología y la cultura contemporánea, destacando la importancia del papel del profesor en la era digital.

Palabras clave – Innovación Educativa, Tecnología, Cultura, Prácticas Pedagógicas, Transformación Institucional.

Abstract – The review of the book "Educational Innovation. Between Technology and Culture" discusses the interplay between technology, education, and culture. It addresses how innovation challenges traditional educational practices, with contributions from various authors reflecting on these topics from theoretical and philosophical perspectives. The work examines the transformation of educational institutions in the context of technology and contemporary culture, emphasizing the importance of the teacher's role in the digital age.

Keywords – Educational Innovation, Technology, Culture, Pedagogical Practices, Institutional Transformation.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Dorantes-Carrión, J. J. (2024). Reseña de libro: Innovación Educativa. Entre Tecnología y Cultura. *Interconectando Saberes*, (17), 145-155.

<https://doi.org/10.25009/is.v0i17.2838>

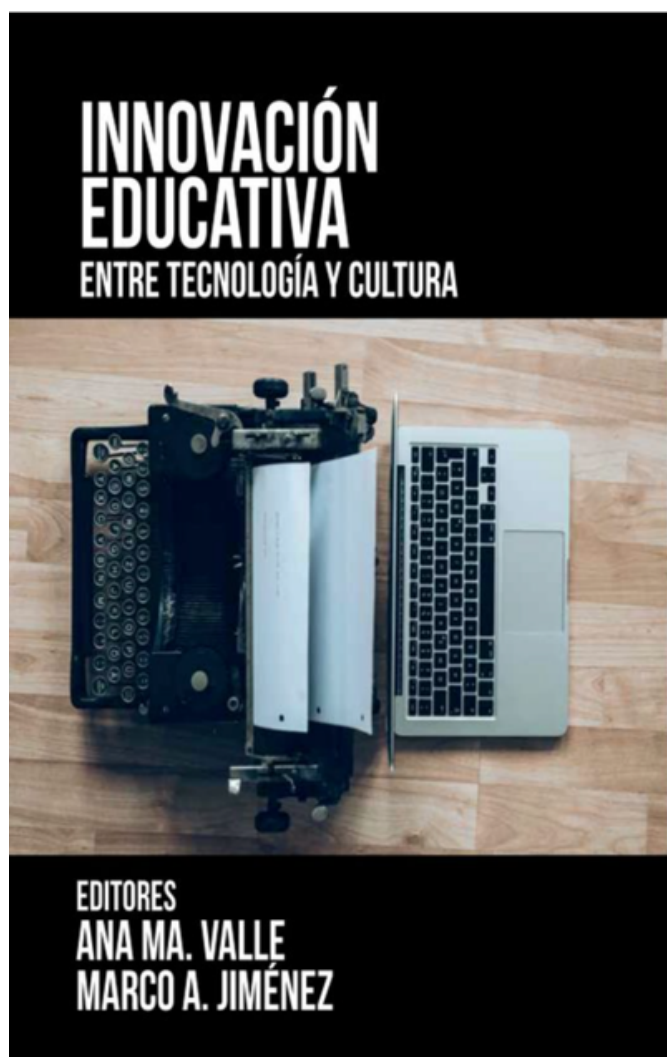
Recibido: 30 de octubre de 2023

Aceptado: 16 de enero de 2024

Publicado: 15 de marzo de 2024

^a Universidad Veracruzana, México. E-mail: jedorantes@uv.mx





Es una obra interesante, atractiva desde su portada, cuyo diseño editorial fue cuidado, representa el encuentro de la máquina de escribir y la computadora portátil en el escenario de la educación, y en la vanguardia de la innovación educativa.

Invito a leer la obra, la cual se encuentra conformada por un prólogo y una presentación, así como de 13 capítulos de autores universitarios, que convergen en el tema de la innovación educativa, la tecnología y la cultura en la época actual.

Los autores y coautores que destacan se encuentran a: Dra. Ana Ma. Valle, Dr. Marco Jiménez, Dr. Nelson Guzmán, Dr. Gabriel Macías, Dra. Dulce Ma. Cabrera, Dr. Oscar Espinel-Bernal, Dra. Katherine Traslaviña,

Dra. Sandra Cervantes, Dr. Ramón Chaverry, Dr. Alberto Constante, Dra. Silvia Fuentes y Dra. Laura Pinto, quienes reflexionan desde diversas posturas teóricas y filosóficas sobre la noción de innovación en su articulación con la educación, la tecnología y la cultura.

La obra invita al diálogo y a ser leída con calma y curiosidad. Su valía y mérito radica en la aportación de reflexiones, de resultados de investigación, de conocimientos sólidos que se han construido a lo largo de la participación en la formación de universitarios, pero también en una amplia consulta y revisión bibliográfica actualizada que permite tener una mirada crítica ante las transformaciones y evoluciones transitorias por las que se ven permeadas las instituciones de educación superior en nuestro país y en el mundo.

Cada uno de los textos son resultado de investigaciones serias y profundas que dan cuenta de diversos escenarios en el contexto educativo, donde los actores de la educación juegan un papel predominante ante las TIC. Obedece también a un llamado intelectual, en el que diversos académicos fueron convocados a reflexionar sobre la transversalización en que opera la revolución tecnológica universitaria del momento, haciendo evidente el escenario de cambio y la transformación en que se ven inmersas las universidades del país y el mundo; en el que diversos académicos, funcionarios, investigadores y estudiantes han logrado revolucionar sus prácticas y quehaceres pedagógicos a “la innovación y la tecnología”, como resultado de un proceso largo de renovaciones, avances y evoluciones científicas y tecnológicas que inciden en la transformación de la educación, llevándola al mundo innovador.

Los doctores Ana María del Valle y Marco Jiménez nos permiten reconocer el nuevo escenario de la innovación educativa, cuya figura se encuentra plagada de cambios, renovaciones y retos cada vez más objetivables, pero también de incertidumbres, donde se cuestiona la forma de trabajar en el interior de las aulas universitarias en el nivel de licenciatura y de estudios de posgrado.

El texto de Oscar Pulido Cortés nos invita a interrogarnos en el prólogo sobre diferentes momentos —el presente y el pasado—, así como a pensar en los nuevos escenarios del futuro cercano que para muchos ya es un presente; nos hace valorar las posibilidades de cambio ligadas a un mundo desafiante ante las bondades de la tecnología. También, a comprender un mundo contemporáneo en el que cada vez son visibles las acciones exitosas, pertinentes e innovadoras que nos benefician a todos, a la par de que nos ofrecen mayores conocimientos, habilidades y saberes.

En la obra sin duda surgen preguntas que cuestionan el impacto de la innovación, incluso plantea algunas paradojas que dejan entrever la exaltación de convulsiones, momentos de crisis, contradicciones y utopías que surgen ante determinados problemas que prevalecen en la educación y se articulan a la denominada innovación educativa como lo es pensar, actuar, bajo procesos pedagógicos tradicionales o estándares innovadores articulados a la tecnología.

En este sentido, surge la pregunta sobre cuáles son aquellos procesos formativos de transmisión y apropiación de la cultura, que inciden en la formación del estudiante y que lo llevan a innovar (los contenidos, los medios, el método o las intervenciones).

Hoy las universidades muestran un desplazamiento del proceso enseñanza al aprendizaje, ligado al uso de dispositivos, a la generación de aprendizajes sólidos para la vida. Sin embargo se observa, que derivado de pandemia por COVID-19, los modelos centrados en el aprendizaje y el proceso denominado “aprender a aprender” y “aprender por sí mismos sin enseñanza”, ha generado algunas insatisfacciones ante la calidad de los aprendizajes obtenidos; el balance de los resultados ante la pandemia, detectando la presencia de aburrimiento, cansancio de las pantallas, conflictos entre familiares, ahogamientos emocionales, poniendo en duda la innovación y uso de las TIC, y volteando la mirada al profesor como la figura clave e importante en la educación en la enseñanza.

El escenario de la postpandemia genera incertidumbre, preocupación ante nuevas formas de control de la población; el capitalismo, las tecnologías, los flujos de información, los dispositivos de transferencia que amenazan con reemplazar al maestro y a la enseñanza, escenario que ya se puede ver en el ámbito educativo, y que a algunos les causa miedo. El profesor juega un papel importante en el sistema educativo, su presencia física en el aula, representa sabiduría, el amor y por supuesto el contacto con el ser humano; por su labor se le representa como un ser invaluable.

Cuando un profesor se posiciona frente a las tecnologías y surge el encuentro del profesor y el alumno ante una pantalla. Surge de aquí otro cuestionamiento cuál es el papel de la innovación educativa, la inteligencia artificial y la enseñanza de la inteligencia artificial en el campo educativo, en un mundo en el que los procesos hegemónicos nos atrapan y se programan para hacernos pensar, sentir, hacer, preferir

y tener las mismas cosas. En la obra surgen paradojas que nos permiten apreciar los nuevos escenarios de la educación frente a las tecnologías, y a pensar en el futuro como un reto de la pedagogía y de la educación.

Ana María Valle y Marco A. Jiménez aseguran en la presentación de la obra, que un invento es la creación del inventor y que la innovación es aquello que trasciende y transforma la realidad del mundo.

Se cuestionan ¿Qué significa innovación?, a lo que responden: “Es un concepto que va más allá de los convencionalismos económicos y utilitarios”, que se articula a la técnica, al trabajo y a la naturaleza. La innovación representa una ruptura cultural que afecta los procesos de subjetivación y socialización e impulsa a nuevos dinamismos. En un sentido histórico-social, la innovación es un modo aplicado de la invención.

Surgen otros significados que van desde los usos lingüísticos, hasta los contextos históricos a los que el término remite, a aspectos generales de relacionarnos con lo nuevo y lo dinámico. Acción y efecto de innovar, a la introducción de cosas nuevas, a nuevas ideas o formas de hacer algo. La innovación es una novedad, creación o modificación de un producto que se introduce en el mercado. Se le vincula a la economía, la producción tecnológica, a lo útil y práctico, a transformaciones materiales y a procesos de producción.

Hay un contraste entre educación e innovación, pues la educación está relacionada con afectos, deseos y voluntad, mientras que la innovación tiene propósitos mercantiles, unitarios y productivos. La creación es la educación y las prácticas educativas adquieren un carácter de innovación. De hecho, los autores afirman que “la vida misma es innovación constante, es una

progresiva duración de consumo, la vida es un fluido de autocreación” y que “Cuando se habla de innovación generalmente se hace referencia a lo económico y hay quienes automáticamente suponen que esto no sólo no tiene que ver con otros procesos de la vida, sino que además es su contrario y hasta antagónico”.

La innovación es inherente al pensamiento, pues 1) cuando se piensa siempre se hace para pensar algo diferente, y 2) pensar algo se hace en contra de uno mismo, en el sentido de que cuando se piensa no se trata de reproducir o repetir, sino de innovar. El pensamiento modifica certezas, “piensa, interroga, duda y trasciende”.

Schumpeter fue el profeta de la innovación, él señaló que es la posibilidad de hacer algo, su resultado implica la aparición de una nueva función de producción, donde se ponen en evidencia nuevas formas de utilización de capital y el trabajo. La innovación pertenece al consumidor como individuo, no al productor; pues es él quien elige el precio, el servicio o su la utilidad. La innovación depende de la decisión individual del consumidor por adquirir determinados productos. En este sentido, las innovaciones en los procesos económicos están relacionadas con la productividad del capital y del trabajo.

En educación, la innovación se articula a la introducción de los dispositivos tecnológicos de mayor publicidad y venta en el mercado; pero también a lo que los individuos son capaces de imaginar, actuar y vivir, anclado al mundo (simbólicos e imaginarios), cuyo sentido tiene peso en las técnicas y la tecnicidad que al trabajo.

Técnica, trabajo y naturaleza son elementos de la innovación, una forma de percepción del individuo, subjetividad en la que el sujeto se produce a sí mismo en

el interior de ciertas relaciones culturales políticas y económicas. Es un modo de ser y estar en el mundo, es una mediación preparada por el ser humano.

Nos ponen por ejemplo al dinero electrónico, pues con él se pueden hacer compras por Internet, a través de los correos electrónicos, y ejercicios de transacciones que se realizan socialmente mostrando un evidente uso y práctica de técnicas, objetos técnicos, que conforman parte de los nuevos estilos de vida y contienen tecnicidad. En este caso la innovación se encuentra articulada al trabajo, a lo útil, a lo aplicable, en general. La economía se debe ver entonces como resultado de la técnica, y productora de subjetivación que va más allá del trabajo útil, el funcionamiento operativo, ante una cadena de vínculos. Siendo así, la innovación se muestra como trabajo útil y como objeto técnico productivo que impulsa, comunica y ofrece una relación al individuo centrado en el uso, técnico en lo práctico y utilitario que dirige al colectivo. La innovación está asociada al capitalismo y condiciona a las relaciones de poder, en un marco histórico concreto.

Por otra parte, el texto “Innovación educativa y cultura contemporánea” de Nelson Guzmán plantea que la innovación educativa se contrapone a tensiones entre lo contemporáneo y lo tradicional, habiendo algunas contradicciones entre los procedimientos u objetos de la acción y la práctica de formación o de transmisión de los saberes heredados.

La innovación educativa es una nueva tradición del siglo XX, que emana del dinamismo tecnológico y económico del modelo capitalista, ligado al cambio; es allí donde la educación tiene un papel importante para la sociedad y para el individuo.

No basta con decir que la educación tiene por objeto la liberación del individuo, y alcanzar su felicidad, adquirir conocimientos científicos de la época; contar con una preparación física para la guerra. La educación establece ideales, estos son definidos a partir de las necesidades de la sociedad. Los ideales, en lo personal, es aquello que nos define como mexicanos, profesionales, trabajadores, luchadores de todas las épocas, sexenios y momentos de la historia, quienes, compartiéndolos, se esfuerzan por alcanzarlos al mismo tiempo que definen la identidad de un ciudadano; entre ellos, podemos mencionar:

“mejorar la formación de los estudiantes; acabar con el atraso social, el analfabetismo y la baja escolaridad; educar para transformar; educación para toda la gente, para lograr el progreso y alcanzar el proceso de regeneración como proyecto nacional; educar a la gente de las comunidades; transformar a los hombres del campo y pequeños agricultores, letrados, sobrios, limpios, racionales abiertos a los cambios del mercado económico y pensamientos patrióticos; aprender haciendo y enseñar produciendo; elevar la calidad de la educación en todos sus niveles...”, etc.

Cada ideal es un desafío y forma parte de un proyecto educativo, un proyecto de nación que muchas veces hemos olvidado. En este tenor la innovación educativa, nos debe incitar a preguntarnos, ¿hacia dónde vamos y hacia dónde nos dirigimos?, ¿qué nos depara el futuro?, estas preguntas nos llevarán a estar preparados ante la incertidumbre y ante los nuevos escenarios de la educación y de su innovación.

El autor nos dice que para comprender el significado que la educación tiene para la sociedad y el individuo no basta con señalar si esta tiene por objeto la liberación del individuo, la consecución de su felicidad o la adquisición de los conocimientos científicos de la época. Los ideales configuran los fines de un sistema educativo. La educación y su papel en la sociedad deben cumplir fines comunes, en este sentido se propone la necesidad de revisar qué entendemos por educación en la sociedad y hasta qué punto nos genera felicidad, liberación y nuevos conocimientos.

Si la educación mantiene la herencia cultural y la reproducción de la tradición, la tradición debe entenderse como la herencia cultural, ideológica, moral y cognitiva que se transmite a lo largo de las generaciones, siempre con la dinámica del cambio, pero en la que prevalece un vínculo al pasado. Es con la educación que el individuo socializa a sus contemporáneos y transmite un conjunto de saberes, técnicas y formas de organización social que también se transforman, mejoran y evolucionan.

Por su parte, la innovación educativa presenta una paradoja centrada en la transmisión de la herencia cultural. La innovación es un cambio aplicado a procedimientos u objetos de acción con el fin de producir una mejora; en ese sentido la educación debe orientarse a fomentar innovación en la práctica misma de la acción educativa como objeto de su acción; es decir, formar a sujetos innovadores que sean capaces de incidir con sus conocimientos en la práctica social, su incidencia en la sociedad es importante. La educación debe ser una agente de innovación y la innovación es el fin de la educación, pero también del cambio, de su transformación y de su mejora.

Los elementos de tradición e innovación se han conflictuado en esta sociedad contemporánea, cuando se habla de transmisión cultural entre generaciones, hay que reconocer, que a lo largo de la historia, han existido diferentes mecanismos de innovación, y que éstos se han transformado de acuerdo a las necesidades, al contexto social e históricamente determinado por la época en que se vive, de la cual también hemos aprendido, incluso somos parte de esa transmisión cultural y capital cultural, que hoy nos renueva y empodera.

La crítica del autor es que el pasado se vuelve obsoleto, ya que el ser humano se orienta hacia el futuro, hacia la idea del progreso, expresión práctica que a su vez se liga a la visión de la historia y a conceptos teóricos y preceptos teleológicos, que se vinculan actualmente al desarrollo de una economía capitalista, en busca de un desarrollo económico que se articula al consumo acelerado.

Es a partir del siglo XX que la innovación se ha convertido en agente de cambio, sostén de la economía capitalista. Por lo tanto, la reproducción de la innovación no puede formarse como un contenido que sirva pasivamente, sino que exige a la población a educar que se convierta en agente de transformación. La innovación no es privativa de las ciencias de la educación, se extiende en todos los ámbitos del saber y de las prácticas institucionales y empresariales, fomentadas por grandes organismos internacionales como la Organización para el Desarrollo Económico o el Consejo Europeo.

En educación, la innovación tiene diferentes niveles de aplicación y dimensiones que abarcan el currículum, la práctica docente, la didáctica, los modelos de organización y gestión.

La innovación se funda como un valor que tiene como contenido el cambio. Así el autor concluye: “el modelo de innovación transmite valores característicos de una cultura que se gesta y que integra significaciones que circulan y se transmiten por generaciones, y que corresponden a lo que se desea alcanzar de la sociedad y sus individuos, y del cual se han planteado ideales particulares”.

En “La pedagogía frente al neoliberalismo. Capital humano e innovación”, Ana Ma. Valle estudia la relación entre la pedagogía frente al neoliberalismo; al mismo tiempo plantea la presencia de una nueva moralidad, centrada en una transformación acelerada en los usos y costumbres de la vida social y cultural en la educación superior. La autora percibe que en América Latina las instituciones educativas proliferan en la creación de programas de licenciaturas y de posgrado; negocio para algunas universidades, pero al mismo tiempo inverso a la calidad de la educación. La nueva moralidad se centra en el negocio que representa la educación y la tecnología educativa en particular; donde se han transformado los valores de la educación y se han comenzado a hacer y practicar cosas distintas con los mismos fines, “educar”, pero con otros valores ligados a la tecnología y a la revolución 4.0.

La autora Ana María. plantea la necesidad de ubicar la armonía y el equilibrio entre la naturaleza y la humanidad, como un propósito de la tecnología. Además, comenta que ya desde hace muchos años la información en Internet, las redes sociales y los medios de comunicación masiva se ha incrementado, pero el conocimiento se ha limitado, lo cual es importante de pensar; ella plantea que en otros tiempos había menor información, pero mayor capacidad de discernimiento ante el conocimiento adquirido. Hoy la autonomía y la

formación son centrales para provocar cualquier experiencia educativa con o sin el uso de las tecnologías.

La autora se centra finalmente en el neoliberalismo como una forma política y económica, por la que los individuos se gobiernan a sí mismos junto con otros, existe, por tanto, la noción de neoliberalismo e innovación educativa para la formación del capital humano. Para ello, a partir del prefijo “neo”, analiza lo novedoso del concepto del neoliberalismo indicando que radica en la articulación entre política y economía. Esta novedad impacta en los procesos de subjetivación, lo que conlleva un tipo de innovación que radicará en la modificación que el sujeto hace sobre sí mismo como capital humano para entrar en el juego de lo económico. En este sentido, contrario a creer que el neoliberalismo y educación son antagónicos, la formación del capital humano no se refiere a la articulación entre ambos conceptos, en donde el neoliberalismo se presenta como un espacio fértil para la innovación. La educación también debe pensarse como innovación en el neoliberalismo, en donde se invierte en el capital humano, con el objeto de que a futuro genere nuevas ganancias que nos beneficien a todos como sociedad, por ello se asume como novedad que el neoliberalismo invierta en su propia innovación.

La innovación es una potencia de alteración creativa que se ejerce en forma de inversión y crédito, sobre la energía vital que es el capital humano. Inversión, crédito y capital son parte sustantiva del alma del neoliberalismo en el cual la innovación es posible y podemos creer.

El capítulo “Neoliberalismo e innovación educativa: entre inmunidad y antropotécnica” de Gabriel Macías nos hace un planteamiento centrado en la innovación entendida como desarrollo de todo en conjunto, donde las prácticas tienden a la optimización de los hombres.

La innovación educativa, ubicada en el contexto del neoliberalismo, nos remite a pensar en experiencias escolares que incitan reinventar la escuela y renovar las prácticas de enseñanza-aprendizaje, pero también a ubicar la mirada antropocéntrica, entendida como el desarrollo de prácticas ejercitantes tendientes a la optimización del ser humano.

La innovación educativa forma parte de un discurso, pero también de un conjunto de prácticas y vínculos a los proyectos político-neoliberales, que nos dirigen a poder aprender a vivir en el riesgo, lo que significa: “avanzar, cumplir metas, alcanzar fines, para trascender pese a la incertidumbre, frente a los problemas, frente a las circunstancias que depare a la educación aún en crisis como lo fue la pandemia”, en este sentido el autor da cuenta cómo 1500 millones de estudiantes de todos los niveles educativos continuaron sus actividades mediante clases a distancia utilizando variadas plataformas de aprendizaje, haciendo evidente la continuidad del trabajo de la educación. Pero también poniendo en evidencia la posibilidad de la resiliencia, de la innovación ante el uso de las tecnologías, posibilitando de manera eficiente que los procesos de educación virtual se llevaran a cabo con efectividad.

En efecto, la educación y la pandemia también se vieron mediadas por la tecnología, y forman parte de una larga historia de prácticas gubernamentales y antropotécnicas ligadas a aprender a vivir el riesgo.

Vivir el riesgo, es “innovar”, es remitirnos a crear alternativas, construir saberes nuevos, crear instrumentos que permitan resolver los problemas y atender las circunstancias. Desde la mirada de Sloterdijk, se trata de una maniobra lógica para explicitar una serie de circunstancias que, en la masa de lo transmitido por la tradición, estaban allí explícitamente replegadas; la

innovación consiste en explicitar de forma más clara lo que es cognitivamente disponible, lo que está en nuestras manos y tiene un alcance. Es la explicitación de formas más claras y amplias de lo ya sabido, es la creación de vidas radicalmente marcadas por un impulso ascendente que nos permite lograr cosas, muchas veces “inimaginables”.

El ser humano innova cuando autoproduce su capacidad inmunitaria, cuando conquista nuevas cimas en la montaña de lo improbable, cuando desarrolla una fuerte vida ejercitante, cuando alcanza lo que se proyecta y piensa como factible. Por lo tanto, el ser humano necesita de innovación para optimizar sus posibilidades de sobrevivencia, pero también de desarrollo de su capacidad de supervivencia a partir de la educación. La educación le llevará a una conquista racional y objetivable.

La innovación educativa tiene que ver con la explicitación de campos más claros y profundos, pues la educación permite la supervivencia humana, constituye una práctica ascendente autoprodutora de vidas inmunizadas, que incita al desarrollo de un sistema con mayor capacidad inmunitaria de autoprotección, autoproducción, creación, renovación y desarrollo pedagógico y educativo que impacta definitivamente en el individuo en el educando y en su sociedad.

Por otra parte, Dulce Ma. Cabrera, nos habla de Dispositivos tecnoeducativos: innovación y aprendizaje móvil.

En este estudio se plantea la relación entre las tecnologías digitales con la innovación educativa, al mismo tiempo, se introduce la categoría de dispositivos tecnoeducativos para analizar su incidencia en diversos procesos formativos y en las relaciones educativas más

allá de las aulas. Las tecnologías digitales, se vinculan al aprendizaje móvil, sin embargo, también muestran algunos procesos de inclusión y de exclusión, a pesar de ser parte de la denominada la innovación educativa.

Para la autora las tecnologías digitales están directamente vinculadas dispositivos tecnoeducativos; en su consideración retoma de Foucault esta categoría, que incide en los procesos de formación humana para la configuración de las nuevas subjetividades. Señala que la innovación educativa remite a los cambios en las relaciones subjetivas y en los procesos educativos que configuran las nuevas realidades.

Nos explica que en la década de 1990 las Tecnologías de la Información y Comunicación TIC, fueron consideradas en el Informe Delors (1996) o Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XX, como uno de los principales desafíos para la educación, principalmente en los países en vías de desarrollo.

Con el tiempo las tic se fueron fortaleciendo y vinculando a las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento, como parte de la innovación educativa, pero se dió paso a las tecnologías digitales, que se convirtieron en una promesa educativa, sofisticada, moderna y democrática en el sentido de sumarse a resolver el problema del rezago educativo, favoreciendo también a la creación de pautas y procedimientos que intervienen en la educación a partir de los medios digitales, al grado de transformar la grámatica escolar”, las acciones y las responsabilidades de los sujetos, así como el fomento a mayores disposiciones pedagógicas para poder trabajar en cualquier lugar y a cualquier hora; gracias a que contenidos y materiales educativos se encuentran insertos en repositorios digitales, y los estudiantes pueden acceder a él con facilidad.

Las tecnologías digitales, permiten articularse a dispositivos tecnopedagógicos “autónomos”, que se programan de manera constantemente, haciéndolo más generoso y amable su uso. Se amoldan a los diversos entornos, son flexibles, son fáciles de usar y pueden estar disponibles en los teléfonos celulares, tabletas o computadoras portátiles, garantizan su éxito, sencillez y eficacia para todo tipo de usuario. En este sentido el carácter pedagógico, radica en incidir en los procesos de la formación humana que van más allá de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en las escuelas.

La dimensión formativa, es el eje central en la operación de dispositivos, organiza las diversas manifestaciones de la subjetividad y hace posible su emergencia. El sujeto es resultado de la operación de los dispositivos y, al mismo tiempo, el dispositivo es producido por el sujeto. La innovación entonces introduce una transferencia en las redes educativas, siendo así que el dispositivo tecnológico se convierte en el elemento que altera las configuraciones subjetivas que intervienen en las nuevas realidades.

Si la innovación se produce por medio de dispositivos que modifican las expresiones sociales existentes, entonces tienen la capacidad de articular elementos entre ellos y crear nuevas realidades, como lo es actualmente el teléfono celular que ya es un instrumento educativo empleado por profesores y estudiantes, en el que además se lleva a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje. El celular ya es un recurso didáctico; su manejo ha requerido de (implementación ordenamiento) y de un aprendizaje: coordinación mano-ojo, habilidad para la escritura digital, descarga y uso de aplicaciones diversas permitiendo desarrollar tareas escolares, consultar bibliotecas, descargar archivos, escribir notas, elaborar tareas, todas ellas

pertenecientes al mundo escolarizado, que ya se ha trasladado al mundo digital, su ventaja es que ofrece la disponibilidad de trabajar en la palma de la mano en completa organización, porque los materiales, contenidos y actividades ya han sido planeadas didácticamente en plataformas que cuentan con repositorios y materiales que pueden ser descargados para su consulta, lectura, estudio incluso para su reenvío entre la comunidad educativa.

La autora, nos aclara la innovación, no es el teléfono celular sino en los cambios tecnopedagógicos, en las relaciones subjetivas, en los procesos educacionales, en el denominado aprendizaje móvil. La innovación educativa, radica en la relación pedagógica con los teléfonos celulares. Siendo así, el aprendizaje móvil, ya nos ofrece la posibilidad de aprender algo desde el teléfono inteligente o desde una tableta. La innovación se presenta como una oferta incluyente, que incorpora a una gran cantidad de sujetos (interesados en el estudio, en la formación, en su preparación profesional) a procesos educativos sin restricciones de horarios, donde puedan acceder a contenidos portátiles y flexibles, haciéndolo de su proceso formativo algo “innovador”.

La desventaja de dicha innovación sólo afecta a quienes se encuentran en lugares precarios, lejanos, marginales; a quienes ante las diferencias culturales, sexuales o religiosas no tienen acceso a los dispositivos tecnopedagógicos con conectividad a Internet, o bien no tienen acceso a la educación mediante un teléfono celular. Hay que reconocer que en México aún hay numerosas poblaciones que tampoco saben leer ni escribir, y que sus comunidades carecen de servicios básicos como agua, luz eléctrica y drenaje; que muchos optan por la educación precaria primarias rurales, telesecundarias, telebachilleratos como únicas opciones

de estudio. La innovación debe imperar en todos y aún hace falta mucho por lograr.

En el lado positivo, que valora la autora, es que cada vez hay más grupos de personas, sobre todo las mujeres, quienes se suman a las denominadas “redes no formales de aprendizaje” que utilizan las plataformas de Facebook, e Instagram, para organizar contenidos ofrecer empleos, brindar capacitación, abrir redes de apoyo al sufrimiento o maltrato animal, atención de la violencia de género, acompañamiento y asesoramiento a problemas custodia, pensión alimenticia y ciberacoso, entre otras. En este escenario, surgen acciones, alternativas, propuestas innovadoras que se suman al cambio y a la transformación social. ¿qué más podemos lograr, hacia dónde podremos lograr, cuando ya hemos conquistado y nos hemos sumado a los preceptos e ideales de la innovación educativa?

Les invito a descubrirlo y a emprender la lectura de esta magnífica obra, donde las nuevas miradas a los pensamientos innovadores, las subjetividades, centradas en la tecnología, la producción de sujetos, el uso del internet, los desafíos que enfrenta la investigación educativa en la educación superior y los procesos identitarios universitarios, son tópicos que ya imperan, que se cruzan y cristalizan sin cesar ante la innovación educativa.

La obra, que coordinan nuestros colegas de la UNAM, Ana Ma. Valle y Marco A. Jiménez; les dejará un buen sabor de boca, así como aprendizajes significativos muy renovadores al pensamiento y a la construcción de nuevos ideales innovadores para la educación, la humanidad y la transformación del mundo.

REFERENCIAS

Valle, A. M., y Jiménez, M. (2021). *Innovación Educativa. Entre Tecnología y Cultura*. México: Fildes Ediciones.